

XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2008.

Tres concepciones contemporáneas de la unificación de la psicología.

Poo, Fernando y Fernández Acevedo, Gustavo.

Cita:

Poo, Fernando y Fernández Acevedo, Gustavo (2008). *Tres concepciones contemporáneas de la unificación de la psicología*. XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-032/74>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/efue/V3c>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

TRES CONCEPCIONES CONTEMPORÁNEAS DE LA UNIFICACIÓN DE LA PSICOLOGÍA

Poo, Fernando; Fernández Acevedo, Gustavo
Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Mar del
Plata. Argentina

RESUMEN

La coexistencia de múltiples cuerpos teóricos con escasas o nulas conexiones entre sí ha sido considerada por muchos autores como una característica indeseable de la psicología como disciplina científica. En esta ponencia examinamos tres propuestas actuales tendientes a lograr la unidad conceptual de la psicología, basadas en el presupuesto de que la unificación debe hacerse sobre la base de un cuerpo teórico o de una metateoría proveniente de otro campo científico: el Conductismo Psicológico de W. Staats, el 'Árbol del Conocimiento' de G. Henriques y la psicología evolucionista en la perspectiva de D. Buss.

Palabras clave

Unificación Metateoría Conductismo Evolucionismo

ABSTRACT

THREE CONTEMPORARY CONCEPTIONS OF UNIFICATION OF PSYCHOLOGY

The coexistence between many theoretical systems with few or null connections has been considered by many scholars an undesirable feature of psychology as a scientific discipline. In this work we examine three current proposals that intend to achieve the conceptual unification of psychology. These proposals are based on the assumption that this unification must be achieved on the base of a theoretical system or a metatheory from other scientific field: the psychological behaviorism of A. Staats, the Tree of Knowledge by G. Henriques and the evolutionary psychology in the perspective of D. Buss.

Key words

Unification Metatheory Behaviorism Evolutionism

I

Los autores que han examinado una característica notable de la psicología como disciplina científica, esto es, la existencia de multitud de cuerpos teóricos más o menos extensos sobre la totalidad de las áreas de conocimiento psicológico, pueden dividirse entre quienes piensan que ese estado demuestra un saludable pluralismo conceptual, que no constituye un problema que deba ser resuelto, y quienes piensan que tal rasgo constituye un síntoma de fragmentación y disgregación que debe ser enfrentado y subsanado. En esta ponencia examinaremos tres propuestas recientes en esta última dirección: el *Conductismo Psicológico* de A. Staats (1999), el *Árbol del Conocimiento* de G. Henriques (2003, 2004) y la *psicología evolucionista* (Buss, 1995).

II

Staats (1991) sostiene que en psicología existe mucho conocimiento no relacionado entre sí que, además y en muchas ocasiones, es contradictorio, redundante o controversial, de modo que resulta muy problemático abstraer conclusiones generales. Más aun, dice Staats, la fragmentación existente se alimenta a sí misma, y continuará creciendo si no se intenta el objetivo de reducirla. Para este autor, la producción de teorías distintas sobre los mismos problemas, sin referencias cruzadas entre ellas

genera, al mismo tiempo, adhesiones que impiden el trabajo conjunto.

Staats comenzó su trabajo como psicólogo bajo la premisa de que todo comportamiento humano es aprendido y que puede comprenderse a través del uso de principios experimentales desarrollados en la investigación del comportamiento y el aprendizaje animal (Staats, 1999). Sin embargo, consideró que cualquier teoría básica sobre el comportamiento resultaría incompleta para la psicología si no incorpora principios relativos al aprendizaje humano, la cognición y la emoción. Sostuvo tempranamente que el acercamiento psicométrico y el experimental son complementarios. En consecuencia, su trabajo lo llevó a proponer una teoría integrada del comportamiento aprendido y luego, de manera más general, del conductismo y otras áreas de la psicología. La estructura conceptual resultante incorpora teorías sobre el lenguaje y la emoción, mostrando su rol causal en el comportamiento. El Conductismo Psicológico, como se denominó su teoría, enfatiza procesos de aprendizaje específicamente humanos, como el aprendizaje acumulativo-jerárquico, que permitan la adquisición de Repertorios Conductuales Básicos (RPB).

El Conductismo Psicológico, apoyado en una concepción epistemológica a la que Staats denominó positivismo unificado, comenzó a tratar con las relaciones existentes entre campos de la psicología que son generalmente autónomos y están aislados unos de otros, lo que contribuye a la fragmentación de la disciplina madre. En el acercamiento de Staats, el estudio del comportamiento animal es considerado fundamental para la comprensión de la cognición humana, que es básica para el aprendizaje, el desarrollo y la psicología social. Esta última lo es a su vez para la psicología de la personalidad, y progresivamente para la medición en psicología, la psicología anormal, educacional y clínica. En su trabajo de 1975, Staats (1999) propuso que los campos de la psicología son en realidad niveles de estudio ordenados jerárquicamente que se apoyan en niveles más básicos, por un lado, y contribuyen con principios y conceptos para los niveles superiores, por el otro. Cada nivel se especializa en contribuciones (cualidades) emergentes, sin que alguno de ellos sea más importante que los otros. Para el autor, la tarea central que se deriva de ello es tender puentes entre los distintos niveles para lograr la unificación de la disciplina. Sin embargo, su trabajo ha consistido en gran medida en reinterpretar hallazgos de otros campos de la psicología en clave conductual, más específicamente en términos del *Conductismo Paradigmático*.

III

Henriques (2003, 2004), por su parte, considera el principal problema de la psicología es de naturaleza epistemológica y consiste en la carencia de un marco unificador que provea un lenguaje común, un tema común y un punto de vista compartido acerca de los fundamentos de la disciplina. Su propuesta, definida como metaparadigmática, se denomina el *Sistema del Árbol del Conocimiento* y consiste en un modelo de cuatro escenarios en la evolución jerárquica de la complejidad. El primer escenario se corresponde con la evolución de la complejidad material originada por el *Big Bang*, que resultó en la transformación de la materia-energía en el comienzo de los tiempos. El segundo escenario es la evolución de la complejidad biológica, que fue provocada por la selección natural operando sobre sistemas químicos autorreplicados. El tercer escenario se corresponde con la evolución de la complejidad neuronal o mente que, según Henriques, fue provocada por la capacidad para la selección del comportamiento que surgió de la interacción entre patrones neuronales. Por último, el cuarto escenario se corresponde con la evolución de la complejidad simbólica o cultura, que fue provocada por la capacidad para la justificación de los propios actos que emergió de los patrones de comunicación humana. A la complejidad material le corresponderían las ciencias físicas, al nivel genético de complejidad las ciencias biológicas, al nivel neurológico la psicología y, por último, al nivel simbólico las ciencias sociales.

La originalidad en la propuesta de Henriques aparece con el

concepto de *punto de articulación* [*joint point*] como nexo entre cada uno de los niveles. Un punto de articulación puede ser definido como un marco explicativo causal que da cuenta de la emergencia de cada uno de los cuatro niveles de complejidad; por lo tanto, no es necesario recurrir a niveles más simples para explicar aquellos más complejos. De este modo, Henriques evitaría el problema del reduccionismo manteniendo la idea de que existe unidad en el conocimiento científico.

En cuanto a los puntos de articulación que identifica, sostiene que el Big Bang que provocó que la materia emergiera de la energía, y la selección natural operando sobre sistemas químicos autorreplicados, que provocó la emergencia de la vida a partir de la materia, son puntos de articulación teórica bien demarcados para los niveles materiales y biológicos de complejidad. Sin embargo, para Henriques, los puntos de articulación entre la materia y la mente y entre la mente y la cultura no están tan claramente demarcados. Propone dos puntos de articulación que, según él, delimitarán el campo de la psicología y generarán el marco para su unificación. Para su desarrollo Henriques se basa en los principios de la moderna teoría de la evolución, la cual ha sido definida como el marco teórico adecuado para el desarrollo de una teoría psicológica capaz de reinterpretar cualquier hallazgo psicológico que sea relevante. El concepto teórico fundamental de su sistema, a través del cual articula el conocimiento biológico y el psicológico, y luego éste con el de las ciencias sociales, es la *teoría de la inversión comportamental* [*behavioral investment theory*]. La teoría de la inversión comportamental es la propuesta de un sistema no verbal de comportamiento que guía y coordina el gasto comportamental de energía. La mente, desde este punto de vista, es el producto de la evolución skinneriana, esto es, de la selección de comportamientos por sus consecuencias, operando sobre combinaciones neuronales a través de la ontogenia. A través de esta teoría, la psicología se convierte en una neurociencia cognitivo-conductual construida sobre los fundamentos de la teoría de la evolución. Sin embargo, además de los procesos psicoquímicos, biogénéticos y neuropsicológicos, que caracterizan al comportamiento de los animales no humanos, el comportamiento humano está caracterizado por procesos sociolingüísticos; para Henriques, el punto de articulación entre la mente animal y la mente humana está dado por el proceso de justificación de la propia conducta frente a otros, proceso que provee el marco para conectar los niveles de complejidad de la mente y la cultura.

IV

La tercera propuesta contemporánea de unificación es la denominada 'psicología evolucionista', desarrollada entre otros por D. Buss (1995), L. Cosmides y J. Tooby (2005) y S. Pinker (1997). Este programa puede ser caracterizado a partir de su postulado fundamental, que afirma que la mente es un sistema integrado de módulos u órganos computacionales, diseñados y seleccionados por los mecanismos de la evolución por selección natural. Buss (1995) ofrece una clara presentación de los objetivos unificadores de este programa. Este autor señala en primer lugar la inexistencia de una metateoría que sea capaz de unificar la multitud de mini teorías que proliferan en las diversas ramas de la psicología. La psicología evolucionista, por el contrario, ofrece un marco capaz de lograr este objetivo.

Buss señala que, pese a no ser un hecho reconocido en general por los psicólogos, toda conducta manifiesta depende de mecanismos psicológicos subyacentes, sumados a entradas de información de contexto a tales mecanismos. Agrega que toda teoría psicológica, incluso la más radicalmente ambientalista, implica la existencia de tales mecanismos. Debido a que cualquier teoría psicológica implica mecanismos psicológicos subyacentes, implica también la existencia de una naturaleza humana. Ahora bien, la perspectiva evolucionista es la única que ofrece una explicación del origen de tales mecanismos.

Según Buss, pueden distinguirse al menos cuatro niveles de análisis en la psicología evolucionista. En el nivel superior se encuentra la teoría de la evolución por selección natural, la metateoría que guía el campo integro de la biología, y que se constituye en

la metateoría también para la teorización psicológica; en un segundo nivel se hallan las teorías evolucionistas específicas (por ejemplo, la teoría del altruismo recíproco y la teoría del conflicto padres-hijos); en un tercer nivel pueden encontrarse hipótesis evolucionistas específicas (por ejemplo, la hipótesis de que en especies en las cuales los sexos difieren en la inversión parental, el sexo que más invierte será más selectivo en la elección de pareja); por último, encontramos las predicciones específicas derivadas de las hipótesis. Mientras que el marco metateórico general constituido por el primer nivel no es susceptible de refutación (a la manera del 'núcleo duro' de un programa de investigación lakatosiano), los otros niveles sí lo son, y permiten el testeo empírico de las teorías psicológicas evolucionistas.

Esta estructura teórica arborescente provee de un marco coherente para integrar las distintas áreas dispersas de la psicología; ramas como la psicología social, la psicología de la personalidad, la psicología del desarrollo o la psicología cognitiva, encontrarían un nuevo fundamento que permitiría explicar la rica dotación de mecanismos hallados por la investigación empírica.

Para la psicología evolucionista, la cultura no constituye un dominio ajeno a los mecanismos generales de la evolución, y tampoco provee de explicaciones alternativas válidas basadas exclusivamente en condicionantes ambientales. Por el contrario, la existencia de mecanismos psicológicos evolucionados es lo que permite la existencia de diferencias culturales; tales diferencias no pueden ser explicadas meramente recurriendo a la invocación a la 'cultura', como una entidad no susceptible de explicación ulterior. Pero la psicología evolucionista aboga por la integración y la consistencia de diferentes niveles de análisis; no defiende un reduccionismo biológico o psicológico. Tampoco se ofrece como una teoría de la cultura; sólo aspira a proveer los fundamentos para las teorías de la cultura.

V

Las tres propuestas presentadas no sólo coinciden en la necesidad de integrar el cuerpo conceptual de la psicología, sino que también (y a diferencia de otras propuestas contemporáneas, como la de Sternberg y Grigorenko, 2001) coinciden en que esta unificación debe tener lugar a partir de una perspectiva teórica o metateórica.

Sin embargo, tales propuestas se diferencian en lo que respecta al rol de la teoría o sistema conceptual responsable de esta unificación. Mientras que la propuesta de Staats parte de la base de un sistema teórico propiamente psicológico (el conductismo), el cual es enriquecido con aportes provenientes de otros campos de la psicología (como las teorías de la cognición y la emoción), el sistema de Henriques y la psicología evolucionista se basan en la adopción de una perspectiva a la que adoptan como metateoría y que proviene de otra disciplina científica, como lo es la teoría de la evolución.

La psicología evolucionista y el sistema de Henriques, a su vez, difieren en lo que respecta a los objetivos de su programa. El sistema de Henriques surge como una propuesta individual a partir de un diagnóstico relativo a la naturaleza de la psicología como ciencia, mientras que la psicología evolucionista, por el contrario, surge como programa de investigación que gradualmente se va convirtiendo en aspirante (al menos desde la perspectiva de sus partidarios) a paradigma unificador de aquella.

Tales posiciones parecen indicar divergencias de fondo en el diagnóstico acerca de lo que la psicología requiere para constituir una ciencia unificada. Tal discrepancia, aun entre quienes consideran que la unificación es una meta deseable, hace plausible suponer que este objetivo, suponiendo que sea posible, se encuentra todavía muy lejano. A la vez, es posible sostener que las tres propuestas que describimos en este trabajo reiteran aquello que intentan solucionar. Son tres maneras distintas de conceptualizar el mismo problema con escasos o inexistentes nexos entre ellas. Reflejan, sin quererlo, la fragmentación disciplinar a la que refieren.

Pese a estas indudables dificultades, las propuestas de unificación no cesan de surgir en el ámbito de la psicología; la coexistencia de múltiples sistemas teóricos parece seguir constituyen-

do, a los ojos de muchos psicólogos, un síntoma de inmadurez o de crisis disciplinar que debe ser reconocido y enfrentado con las mejores armas conceptuales disponibles.

BIBLIOGRAFÍA

BUSS, D. M. (1995). Evolutionary Psychology: A New Paradigm for Psychological Science, *Psychological Inquiry*, 6, 1, 1-30.

HENRIQUES, G. (2003). The Tree of Knowledge System and the teoretical unification of psychology, *Review of general psychology*, 7, 150-182.

HENRIQUES, G. (2004). Psychology defined. *Journal of Clinical Psychology*, 60, 1207-1221.

PINKER, S. (1997). *Cómo funciona la mente*, Barcelona, Destino, 2000.

STAATS, A. (1999). Unifying psychology requires new infrastructure, theory, method and a research agenda. *Review of general psychology*, 3, 3-13.

STERNBERG, R. & GRIGORENKO, E. (2001). Unified Psychology. *American Psychologist*, 12, 1.069-1.079.

TOOBY, J. & COSMIDES, L. (2005). Conceptual Foundations of Evolutionary Psychology. In D. Buss (ed.), *The Handbook of Evolutionary Psychology*. New York, Wiley.